

mas grande, sin duda, era el rompimiento de las conferencias de Lila, acontecimiento cuyo influjo sobre la política de Viena podia cortar la negociacion, é imponia acaso la obligacion de algunos sacrificios. El Estado de Venecia era el solo que podia ser ofrecido; se repartió entre la Francia, el Austria y la Cisalpina. Bonaparte parecia no dar la menor importancia á la conservacion de aquel gobierno, á quien habia establecido sobre unas bases democráticas para los intereses de la Francia, y le sacrificó á la paz. He aquí lo que escribia al secretario de la legion francesa en Venecia. « La nacion veneciana no existe. » El pueblo veneciano, dividido en tantos intereses como ciudades, afeminado y corrompido, cobarde é hipócrita, no es digno de la libertad. Si tiene la virtud necesaria para adquirirla, á él le toca defenderla! No ha tenido valor para conquistarla sobre algunos oligarcos..... La República francesa no puede dar los Estados venecianos porque no está en los principios del gobierno dar ningún pueblo..... Si los ejércitos de la República continuaban siendo felices contra una potencia que ha sido el nervio y la caja

» de todas las coaliciones, acaso Venecia hubiera podido esperar en lo futuro su reunion á la Cisalpina; pero veo que son unos cobardes. Y bien! que huyan; no necesitan de ellos. »

El 18 de enero, las tropas francesas evacuaron á Venecia y el mismo Pésaro vino á establecer la autoridad austriaca en calidad de comisionado del Emperador. El antiguo Dux Marini cayó muerto al momento en que iba á prestar juramento en manos de su compatriota. El ejemplo de Marini es mas raro en la historia moderna, que no el de Pésaro.

Así pereció despedazada, despues de catorce siglos de independencia, y probablemente para no volverse á levantar jamas, la reina del Adriático, que por tanto tiempo tuvo entre sus manos el cetro del comercio del mundo; que cubrió todos los mares con sus flotas de guerra y de comercio, y que en otros tiempos, dueña por sus armas de Constantinopla, tuvo la idea de trasladar á esa ciudad la silla de su dominio y de continuar el imperio de Oriente. La disolucion de esta república gloriosa no fue solamente una cesion hecha á la razon de estado, fue tambien

de parte de Bonaparte un cálculo militar. « *La ciudad de Venecia*, decia al Directorio, *encierra á la verdad trescientos patriotas..... El deseo de algunos centenares de hombres no vale la muerte de veinte mil Franceses.* » Con todo, el consejo de los quinientos se honró levantando la voz contra la destrucción del Estado de Venecia, y se oyeron en su tribuna estas hermosas palabras tan olvidadas en el día: « *¿Cómo se puede hacer el comercio de los pueblos, en nombre de una nacion que ha prohibido el comercio de los hombres?* »

« *Jamas, desde muchos siglos, se ha hecho una paz tan brillante como la que hacemos.* (Carta de Bonaparte á Talleyrand.) En efecto, la paz con el Austria ofrecia una compensacion inmensa al descontento de la Francia, que generalmente habia visto con indignacion la revolucion del 4 de septiembre, y que desaprobaba el rompimiento de las negociaciones de Lila, atribuido al Directorio. Los ánimos estaban exasperados tambien por la publicacion de las dos leyes del 30 de septiembre que aruinaban á todas las clases de la nacion, la una con la reduccion de las rentas sobre el Estado á una tercera parte del valor primitivo, y la

otra con el restablecimiento infame de las loterías en la República. El tratado nos daba los grandes límites del Rhin, señalados tanto por la naturaleza, como por la política, y obligaba á la orgullosa casa de Austria á reconocer la república cisalpina, formada casi enteramente con sus antiguos dominios de Italia. El orgullo nacional vino, como siempre ha sucedido, al socorro del gobierno perseguido por los clamores de la miseria y del odio público. Solamente se notaba repugnancia en partir con el Directorio el honor de semejante triunfo, y se atribuía á Bonaparte solo todo el mérito de esta paz con el mismo entusiasmo de admiracion que inspiraba, dos años hacia, esta maravillosa guerra de Italia. Pero en medio de una alegría tan viva, la Francia se mantuvo justa; y consideró la cesion de Venecia como un delito contra ella misma. Desde entonces, empezaron, sobre todo en el Estado de Venecia, los derechos que la casa de Austria hizo valer despues con tanto suceso en el congreso de Viena, en 1814, sin recordar su origen. Desde aquel día, tambien, empieza la inexplicable debilidad de Bonaparte con respecto á la corte de Viena, que se dejará notar en

todo el discurso de esta historia. Parece que se ha complacido constantemente, mas en dar la paz á aquella potencia, que no en vencerla y desgraciadamente con reciprocidad.

Despues de la conclusion del tratado de Campo-Formio, que nos aseguraba una preponderancia de primer órden en la balanza de la Europa, el Vaticano, siguiendo las fases del astro austriaco, reconoció, no solo á la República francesa, sino tambien á la república cisalpina. Este doble reconocimiento tuvo, de parte del Vaticano, todo el carácter de un doble sacrificio á la necesidad. Su poca sinceridad no dejó mucho tiempo en la duda á la Francia y á su general.

El 18 de septiembre, Hoche murió envenenado, á la edad de 29 años; Moreau, el denunciador de Pichegru, estaba retirado y reemplazado por el héroe del 18 fructidor, por Augereau, que, el 23 de septiembre, pasó de repente de un mando subalterno del ejército de Italia, al mando en gefe de los ejércitos del Rin y Mosela, y de Sambre y Mosa reunidos bajo el nombre de ejército de Alemania. El Directorio aprovechaba la paz para hacer la guerra á las superioridades militares. Tenia en re-

serva un destierro diplomático para Bernadotte, y escribia al general Bonaparte: «Si solo
» hubierais sabido ganar batallas, no seriais
» sino un gran general; pero habeis aspirado á
» ganar un título mas hermoso, habeis querido
» ser un general ciudadano; sea pues este nombre glorioso vuestra primera recompensa! El
» Directorio ejecutivo os prepara otro que cree
» tambien digno de vos; y es poner vos mismo
» la última mano á la grande obra en que habeis ya trabajado tanto.... En dejando,
» luego que las consecuencias del tratado os
» lo permitan, el mando del ejército de Italia,
» habeis de tomar el mando del ejército de Inglaterra.... El Directorio ejecutivo desea
» mas, que logreis acelerar las operaciones que os quedan por acabar en Italia, para que podais ir á Rastadt.... Os presentareis al congreso de Rastadt en calidad de plenipotenciario de la República francesa. Tendreis por auxiliares á los ciudadanos Treilhard y Bonnier á quienes el Directorio ha nombrado plenipotenciarios en el mismo congreso, y que formarán de acuerdo con vos una comision que presidireis.» El fin con que estaba escrita esta carta no podia escapar á la pene-

tracion de Bonaparte, quien por otra parte no ignoraba que Bonnier, su nuevo colega, habia sido enviado á Lila á propósito con el fin de romper la negociacion con el lord Malmesbury. El destino ilusorio del mando de un ejército llamado de Inglaterra, estaba muy lejos de contentar á un general, cuya costumbre era ver á su enemigo, seguirle y batirle, y que de repente se hubiera visto reducido á pasar revistas militares á un ejército de tierra en las orillas del mar. Sin embargo, algunos años despues, el primer cónsul se acordó de esta pantomima militar del general Bonaparte, y se aprovechó del pensamiento en su proyecto de expedicion británica, cuyo desenlace, por una de las maravillas de la época, se efectuó en los campos de Austerlitz.

El 26 de octubre, Bonaparte fue nombrado por un decreto del Directorio, general en gefe del ejército de Inglaterra, y Desaix recibió la orden de ir á reemplazarle provisionalmente. En fin, el 15 de noviembre; Bonaparte despues de haber evacuado enteramente todos los asuntos de su comision militar y política en Italia, se despidió de sus tropas con la proclama siguiente:

« SOLDADOS !

« Salgo mañana para Rastadt. Al separarme » del ejército, me consuelala esperanza de vol- » ver luego á unirme con vosotros para aco- » meter nuevos peligros. Sea cual fuere el » puesto que el gobierno tenga á bien señalar » al ejército de Italia, siempre seremos los dig- » nos defensores de la libertad y del nombre » frances. Soldados! Cuando os recordeis los » príncipes que hemos vencido, los pueblos á » quienes hemos dado la libertad, y los com- » bates gloriosos de estas dos campañas, de- » cios unos á otros: *Dentro de dos campañas » habremos hecho mas todavía.* »

Era difícil de tomar posesion de un ejército con mas autoridad al momento mismo de separarse de el. La orden del dia, que siguió á esta proclama, es sin disputa la página mas hermosa de nuestra historia militar. Bonaparte es el inventor de estos diplomas de gloria que ennoblecian á los soldados franceses; es cierto tambien que inventaba la victoria, cuyos laureles les dedicaba.

Cuarte general de Milan, 26 de brumaire (16 de noviembre) año VI de la República.

ORDEN DEL DIA.

« El general Bonaparte ha salido de Milan,
 » ayer por la mañana, para presidir á la lega-
 » cion francesa en el congreso de Rastadt.
 » Antes de salir ha enviado al Directorio eje-
 » cutivo la bandera del ejército de Italia que
 » será presentada por el general Joubert. En
 » un lado de la bandera se leen estas palabras:
 » *Al ejército de Italia, la patria agradecida.*
 » En el otro, estan escritos los nombres de to-
 » dos los combates dados, y de todas las ciu-
 » dades conquistadas por el ejército de Italia.
 » Se notan entre otras las inscripciones siguien-
 » tes: ciento y cincuenta mil prisioneros; diez
 » y siete mil cañones de batir; seiscientos ca-
 » ñones de campaña; cinco equipages de
 » puente; nueve navíos de cincuenta y cua-
 » tro cañones; doce fragatas de treinta y dos;
 » doce corbetas; diez y ocho galeras; armis-
 » ticio con el rey de Cerdeña; convenio con
 » Génova; armisticio con el duque de Parma,
 » con el duque de Módena, con el rey de Ná-

» poles y con el Papa; preliminares de Leo-
 » ben; convenio de Montebello con la repú-
 » blica de Génova; tratado de paz con el Em-
 » perador en Campo-Formio. Libertad dada
 » á los pueblos de Bolonia, Ferrara, Módena,
 » Masa-Carrara, de la Romaña, de la Lom-
 » bardia, de Brescia, de Bergamo, de Mán-
 » tua, de Crema, de una parte del Veronés.
 » de Chiavena, Bormio y de la Valtelina; al
 » pueblo de Génova, á los feudos imperia-
 » les, á los pueblos de los departamentos de
 » Córcega, del mar Egeo y de Itaca.

» Enviadas á Paris las obras maestras de Mi-
 » guel Angelo, de Guerchino, del Ticiano, de
 » Pablo Verones, Corregio, Albano, los Car-
 » raches, Rafael, Leonardo de Vinci, etc.

» Este monumento de la gloria del ejército
 » de Italia, colgado de las bóvedas de la sala
 » de sesiones públicas del Directorio ejecutivo,
 » conservará la memoria de las hazañas de
 » nuestros guerreros, cuando la presente ge-
 » neracion haya desaparecido. »

Así se despidió el general Bonaparte del
 ilustre ejército de Italia.